

08/2016

29 de abril de 2016

Fco. Salvador Barroso

Wissam Macaron*

Trípoli: Entre el geosectarismo y la
desafección nacional

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN
ELECTRÓNICO](#)

Trípoli: Entre el geosectarismo y la desafección nacional

Resumen:

El Líbano se encuentra ante una encrucijada difícil de resolver. La debilidad estatal y el vacío de poder gubernamental están llevando al país al colapso. La desafección nacional gana protagonismo debido a la incapacidad del gobierno de cara a garantizar determinados servicios básicos como los de la electricidad, el agua y la recogida de basuras. En este vacío de poder es donde la presencia de islamistas radicales ha cobrado importancia puesto que presenta una alternativa diferente a la del Estado. El cambio de lealtades está servido; la ciudad de Trípoli podría presentarse como el ejemplo más paradigmático de este cambio de lealtades. La polarización política y la desafección hacia el Estado libanés nos invitan a reflexionar sobre las medidas contrainsurgentes que podrían ser implementadas por el ente estatal de cara a recuperar la lealtad de gran parte de sus conciudadanos.

Abstract:

Lebanon is finding itself at a crossroad difficult to solve. The governmental power vacuum and the state weakness are taking the country to the collapse. National disaffection gains prominence due to the inability of the government to guarantee certain basic services like electricity, water, and garbage collection. In this power vacuum is where the presence of radical Islamists has become important because they present a different alternative to the state. The change of loyalties is served; the city of Tripoli could be presented as the paradigmatic learning example of this change of loyalties. Political polarization and disaffection towards the Lebanese state invite us to reflect on counterinsurgency measures which could be implemented by the state agency in order to regain the loyalty of most of their fellow citizens.

Palabras clave: Trípoli, insurgencia, contrainsurgencia, salafismo, geosectarismo.

Keywords: Tripoli, Insurgency, Counterinsurgency, Salafism, Geosectarianism.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Introducción: planteamientos iniciales

En Trípoli se está produciendo un cambio en cuanto a las lealtades político-institucionales se refiere. La debilidad del Estado está siendo aprovechada por grupos islamistas para crear una especie de movimiento insurgente. Dicha insurgencia implica un cambio tanto en relación a las percepciones identitarias como en relación a la lealtad institucional. En este caso, la ciudad de Trípoli se presenta como uno de los ejemplos más sintomáticos de este cambio de lealtades, ya que sufre las consecuencias de una especie de geosectarismo.

Este término que hace referencia a la lucha que se está registrando en el seno del Islam entre la corriente sunita y chiita encuentra su plena expresión en territorio libanés. Este geosectarismo está dispuesto a reproducir la guerra de Siria en territorio libanés. De hecho, en Trípoli, los barrios de *Bab al Tabané* y *Jabal Mohsen* se presentan como un microcosmos de la guerra de Siria sobre el suelo libanés. Por tanto, la ciudad de Trípoli que fue considerada antaño como la joya del Líbano se encuentra inmersa en una dinámica donde el geosectarismo y la deslealtad estatal están ganando enteros. En este sentido, el Estado libanés se encuentra ante una encrucijada difícil de resolver donde tendrá que poner en liza toda su capacidad anti insurgente si quiere contener los efectos nocivos de la radicalización islamista en la zona norte del país.

De hecho, en octubre de 2014, Trípoli volvió a ser actualidad por erigirse de nuevo en el teatro de enfrentamientos entre militantes islamistas y fuerzas del orden público, causando numerosos muertos¹. Si esta situación es lamentable no es porque estemos hablando de algo inédito. Acentuado por una pobreza estructural que castiga ciertos barrios de la ciudad, por el sentimiento de marginalización resentida por una parte de su población, así como por los flujos de refugiados sirios, la ciudad de Trípoli se ve sumergida en serias dificultades.

Si este fenómeno es particularmente evidente, el hecho es que, desde la independencia del Líbano, la ciudad de Trípoli parece como una entidad al margen del resto del Líbano, como lo demuestran las sensibilidades a menudo contradictorias que manifiesta. La lealtad a las instituciones libanesas, el respeto por la convivencia, la cercanía percibida en relación al interior de Siria, la solidaridad con las simpatías islamistas de los revolucionarios sirios, así como las intervenciones de las potencias extranjeras, se presentan como desafíos a los que se enfrentan tanto la capital del norte del país como el propio Estado libanés. Estado que a su vez, se encuentra sometido a una pluralidad de dinámicas de fragmentación.

Por culpa de esta lógica segmentaria, de la debilidad del poder político y del incremento de movimientos insurgentes, como podrían ser los movimientos salafistas, el interés por el estudio de caso de Trípoli ha ganado enteros en estos últimos años. De hecho,

¹ Mishah Al Ali y Antoine Amriehl: «Lebanese troops battle north Lebanon militants for third day», *The Daily Star Lebanon* (26.10. 2014).

podríamos afirmar la existencia de una alternativa peligrosa al Estado que podría llevar a la secesión de dicha parte del territorio libanés. Lo peligroso es que dicha secesión podría ser secundada por otras zonas en las que también se registren las mismas condiciones sociopolíticas (*Baalbeck, Bekaa, Tyre, Saida, etc...*).

Como veremos someramente a lo largo de este artículo, la debilidad estatal como consecuencia de su pérdida de autoridad, la aparición de grupos subnacionales que asumen las funciones del Estado, la existencia de una serie de estereotipos que lastiman la coexistencia común, la precaria situación socioeconómica que registra Trípoli, la incapacidad por parte del Estado de emprender medidas contrainsurgentes que sean efectivas en la zona norte del país, el sectarismo más recalcitrante que está afectando incluso a la immaculada institución del Ejército libanés, son entre otros factores los que están alimentando las pautas de deslealtad nacional en relación al Estado libanés.

Para ello, lo que nos proponemos es presentar una caracterización económica y sociopolítica de Trípoli donde además mostraremos por un lado, el panorama histórico de la ciudad, y por otro, el vacío de poder existente en la comunidad sunita que a la postre es la más importante dentro de dicha ciudad. Después presentaremos la relación existente entre el geosectarismo y la presencia islamista en la ciudad para pasar a explicar el impacto que la guerra de Siria está suponiendo para la ciudad de Trípoli. A continuación mostraremos como la polarización política ha ido ganando enteros de forma que incluso está llegando a afectar a la institución del Ejército libanés. Para concluir nuestro análisis mostraremos algunas recomendaciones que desde un punto de vista de la contrainsurgencia podrían permitir al Líbano preservar su estabilidad, deslegitimar los discursos radicales, y responder adecuadamente a las necesidades de sus ciudadanos de una manera más constructiva.

Trípoli en su contexto: caracterización económica y sociopolítica de la ciudad

a) Panorama histórico de la ciudad

Desde sus orígenes fenicios que se remontan al siglo VIII antes de Cristo hasta el colapso del Imperio Otomano, la historia de Trípoli, la principal ciudad del norte y la segunda ciudad más grande del país con cerca de 500.000 habitantes, refleja una gran riqueza histórica. De hecho, por la ciudad han pasado a lo largo de su historia los persas, bizantinos, romanos, cruzados, mamelucos, otomanos, y franceses entre otros.

Durante muchas décadas, su puerto, similar a nivel regional en algunos aspectos al puerto de Alejandría, jugó un papel fundamental como punto de acceso a ciudades tan importantes del interior de la región como eran Alepo, Damasco o Bagdad. Debido a sus intensos y profundos lazos con el interior de Siria, fue incluso denominada como *Tarablus al Sham* o Trípoli de Siria. Incluso en términos de distribución confesional, Trípoli siempre ha presentado características muy similares a las que presentaban las

principales ciudades de Siria, con una gran mayoría suní, que convive junto a los alauitas y las minorías cristianas².

Si Trípoli pudo jugar un papel central en el pasado, esta posición privilegiada terminó abruptamente con la Primera Guerra Mundial y la integración de la ciudad en el «Gran Líbano», a pesar de la renuencia de sus habitantes que habrían preferido mayoritariamente optar por la anexión de Trípoli a Siria³.

Para la potencia mandataria francesa (1920-1943), el mantenimiento de la influencia económica y política de la gran ciudad, mayoritariamente sunita y de hecho hostil a la autoridad de París, no era una prioridad, de ahí la marginación gradual voluntaria o implícita de la ciudad en aquella época⁴. En lugar de Trípoli, Beirut se presentó como la nueva capital, que fue suplantando gradualmente a Trípoli como potencia económica y centro de la vida política. Esta marginación se confirmó después de la independencia, con la aparición del nuevo Estado libanés que validó el peso predominante de la capital.

Sin embargo, y a pesar de las divisiones confesionales que afectaban a todas las esferas del poder en la nueva capital, Trípoli se las arregló para mantener un lugar destacado. Siempre respondió a las necesidades económicas, educativas, sociales, médicas y comerciales de la zona norte y parte del interior de Siria. Trípoli se las arregló para conservar su rango durante una serie de años más.

Pero lo cierto es que si tuvo éxito no podemos afirmar que este se debiera a la voluntad política sino más bien al resultado de la iniciativa privada y de un contexto específico. De hecho, tuvo mucho que ver la afluencia de capitales que huían de las medidas de nacionalización de inspiración socialista que afectaba a Siria en los años 50 y 60.

Aunque relativamente lejos de los principales campos de batalla y uniforme a nivel comunitario, Trípoli debió hacer frente a su vez a la peor parte de las consecuencias de la guerra civil (1975 -1989). Incluso fue el escenario de violentos enfrentamientos. Después de que los «Acuerdos de Taef» pusieran fin al conflicto, Trípoli fue incapaz de revertir la curva de declive, con una erosión de su tejido económico y social que incluso a día de hoy sigue castigando a la ciudad⁵.

b) Características económicas y sociales

El norte del Líbano, y tal vez de manera más visible la ciudad de Trípoli, conforman la «gran olvidada» del desarrollo económico. Así, las cifras publicadas en 2008 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) muestran que si el norte

² Raphaël Lefèvre: «The Roots of Crisis in Northern Lebanon», Carnegie Middle East Center, Beirut, abril 2014, disponible en <http://carnegieendowment.org/files/crisis_northern_lebanon.pdf>.

³ Hilal Khashan: «Lebanon's Islamist Stronghold», Middle East Quarterly, Vol.18, n°2, 2011, disponible online en <<http://www.meforum.org/2948/lebanon-islamist-stronghold>>.

⁴ Ibídem.

⁵ Sobre el municipio de Trípoli y sus juegos políticos, véase: Bruno Dewailly: «La municipalité de Tripoli: entre pouvoirs locaux et services de l'Etat», *Les Cahiers du Cermoc*, Paris, n°24, 2001, disponible en <<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00137621/document>>.

representa un 20,7% del total de la población libanesa, contaría a su vez con cerca del 38% de los pobres del país. En cuanto a las personas en situación de dificultad extrema, la cifra llegaría al 46%⁶. En Trípoli, la situación es aún más acentuada en los barrios pobres, que se encuentran sobrepoblados y con una crónica falta de infraestructura. En este sentido, sirvan de ejemplos los barrios de *Abou Samra* o *Bab al Tabané*, donde la pobreza parece endémica.

A pesar de contar con una rica herencia y muchos puntos fuertes, dentro del inconsistente colectivo libanés la ciudad está siendo percibida cada vez más como zona de pobreza y de inseguridad. Con un servicio de asistencia médica en malas condiciones y salarios más bajos si los comparamos con otras partes del Líbano, el desempleo juvenil que se sitúa alrededor del 45%, y con una tasa de criminalidad que supera el 20%⁷, entendemos por qué Trípoli puede ser un «terreno fértil» para activistas e insurgentes, en su mayoría proclives al conservadurismo sunita.

Por tanto, Trípoli ejemplificaría a la perfección el hecho constatado de que la mayoría de la comunidad sunita sigue viviendo en áreas socioeconómicamente marginales. Trípoli debe hacer frente tanto a un aumento de la violencia sectaria que da cobertura al radicalismo islamista, como a unos niveles de pobreza realmente alarmantes. Dicha situación se ha visto agravada con la presencia de los refugiados sirios, ya que algunos de ellos han optado por formar parte de grupos milicianos por motivos financieros y de seguridad⁸.

Trípoli sigue presentándose como un claro ejemplo de cómo las agendas sectarias siguen controlando desde el final de la guerra civil la adjudicación del gasto público en materia de sanidad, educación, infraestructura, etc... El factor necesidad pierde enteros cuando de complacer a una determinada confesión sectaria se refiere.

Trípoli como el resto de ciudades que dan vida al norte del país no sólo presenta los indicadores de pobreza más severos sino que estos se han visto incrementados con el paso del tiempo⁹.

c) Un liderazgo político y religioso debilitado

A primera vista, puede parecer sorprendente imaginar a un número creciente de suníes prestos a escuchar los discursos que tienden a la victimización, o adherirse a las ideas de protesta, e incluso a veces a grupos que presentan un tinte claramente anti-institucional. Después de todo, la proa política del sunismo y el actor principal de la

⁶ UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, Millenium Development Goals: Lebanon Report, 2009 disponible en <<http://www.undp.org/content/dam/rbas/report/2008%20en.pdf>>.

⁷ INTERNATIONAL POVERTY CENTRE, Poverty, Growth and Income Distribution in Lebanon, enero 2008, disponible en <<http://www.ipc-undp.org/publication/27281>>.

⁸ Raphaël Lefèvre: «Tackling Sunni radicalization in Lebanon», Carnegie Middle East Center, Beirut, diciembre 2014, disponible en <<http://carnegie-mec.org/publications/?fa=57592>>.

⁹ Para profundizar en el tema del gasto público por zonas, véase: Nisreen Salti and Jad Chaaban, «The role of Sectarianism in the allocation of public expenditure in Postwar Lebanon», *International Journal of Middle East Studies*, Vol.42, n°3, 2010, 637-655.

reconstrucción del Líbano, Rafik Hariri no se personificó hasta que pasaron varios años después del final de la guerra¹⁰.

Su asesinato en 2005 abrió una crisis importante para comunidad suní, ya que quedó huérfana de un líder popular y carismático que hasta ese momento se encontraba en posesión de las riendas del Estado. Esta pérdida, paralelamente acentuada por el fortalecimiento de la milicia chiita de *Hezbollah*, ayudó a promover un sentimiento de desconfianza en relación a las instituciones libanesas. Esto se ha traducido en el hecho de que hoy en día existe un creciente número de suníes que se sienten poco o nada representados en la vida política libanesa¹¹.

Algunos incluso critican al Partido del Futuro (*al Mustaqbal*) creado por el propio Hariri y cuyo liderazgo fue retomado por su hijo *Saad*, que desde 2011 vive en el extranjero, debido a las amenazas que existen en relación a su seguridad, acusando a este último de no hacer lo suficiente por su comunidad. Estas dificultades se ven agravadas por el interés saudí de cara a financiar el partido y apoyar con tanta fuerza como antes a la familia Hariri.

De hecho, tras el asesinato de *Rafik Hariri*, algunos funcionarios del partido se marcaron como objetivo prioritario la creación de una especie de grupo armado (*Afwaj al Mustaqbal*) destinado a compensar el poderío militar que presenta el grupo de resistencia *Hezbollah*, pro-iraní. Pero los acontecimientos de mayo de 2008 y la facilidad con la que los hombres del «Partido de Dios» tomaron el control de la parte oeste de Beirut, enfriaron el ardor bélico de la comunidad sunita.

Mientras que la decisión del Partido del Futuro de evitar la confrontación y volver al juego político ha sido aclamada por algunos (tanto a nivel nacional como internacional), también abrió el camino, sobre todo en los barrios más pobres, a los partidarios de una retórica más dura, acusando a los moderados del partido de no querer vengar la memoria de *Rafik Hariri* o de abandonar la causa suní, recuperada por cierto por los movimientos islamistas.

Esta relativa debilidad del liderazgo político ahora parece más peligrosa debido al debilitamiento que ha registrado el órgano oficial de representación de los sunitas *Dar el Fatwa*. Dicha debilidad está siendo aprovechada por los militantes salafistas para conseguir un mayor control del espacio religioso del país¹².

¹⁰ Lina Malers: «*Rafiq Hariri, the "Mr. Lebanon" who dominated political scene*», Alarabiya English, 16.1.2014, disponible en <<http://english.alarabiya.net/en/perspective/profiles/2014/01/16/Rafiq-Hariri-the-Mr-Lebanon-who-dominated-political-scene.html>>.

¹¹ Mario ABOU ZEID: «*Ten Years after Hariri's Death, Are Lebanon's Sunnis Still Leaderless?*», Al Arabiya English, 13.2.2015, disponible en <<http://english.alarabiya.net/en/perspective/analysis/2015/02/11/DNP-10-years-after-Hariri-s-death-are-Lebanon-s-Sunnis-still-leaderless-.html>>.

¹² Raphaël Lefèvre: «*Lebanon's Dar al-Fatwa and the Search for Moderation*», Carnegie Middle East Center, Beirut, 5.1.2015, disponible en <<http://carnegie-mec.org/publications/?fa=57627>>.

Debido a las divisiones internas y bajo el efecto de una serie de escándalos relacionados con el ex *Gran Mufti* de la República *Mohammad Rashid Qabbani* que fue reemplazado por el jeque *Abdel Latif Derian* (abril de 2014)¹³, a su vez acusado de malversación de grandes sumas de dinero o de haber llevado a cabo una alianza tácita con *Hezbollah*, la popularidad de la institución de *Dar el Fatwa* se ha visto notablemente resentida¹⁴.

Esta erosión del órgano oficial va más allá de su antiguo líder y se manifiesta en las sedes regionales de la institución. Así, en Trípoli, la oposición a *Al Mufti Malek Shaar* llevó a que este se exiliase en París durante más de un año hasta que este regresó al Líbano en octubre de 2013. Esta carencia de liderazgo podría dejar la puerta abierta a otras instituciones que presentan una agenda más radical, como sería el caso del *Al Hayat al Muslimeen Ulama (Ulama League)*.

Instaurada al comienzo de la revolución siria, esta organización próxima al movimiento salafista cuenta con una influencia creciente¹⁵. Reúne en sí a los religiosos que se oponen frontalmente al régimen de Damasco, como es el jeque salafista de Trípoli: *Salem al-Rifai*. En su deseo de apostar por una «vía sunita» adopta un discurso mucho más virulento. Además de abordar a *Hezbollah* como una organización violenta, en muchos casos apuesta por criticar y deslegitimar a las instituciones libanesas.

El Geosectarismo y la presencia islamista en Trípoli

La relación existente entre la geopolítica y la identidad se presenta como uno de los factores más importantes para entender las interacciones, alianzas y rivalidades políticas y de seguridad que se registran en la ciudad de Trípoli.

El sectarismo cobra terreno a costa de la tolerancia inter confesional, y viene a servir como pretexto para justificar la violencia política registrada. Esta dinámica muestra por lo tanto que la cara destructiva de la religión está venciendo a la cara constructiva de la misma.

Este incremento del sectarismo respondería en parte a la aparición de grupos sub estatales que dinamitan la cohesión interna, y se benefician de la inoperancia del Estado. Estos grupos conformarían auténticos movimientos insurgentes¹⁶, ya que estarían luchando por el control de un espacio político, como podría ser el caso de Trípoli y la zona norte del país, en competencia directa con el Estado libanés. Se trataría de una insurgencia que podría ser tildada de resistencia, ya que lo que

¹³ THE DAILY STAR LEBANON, «Sheikh Abdel-Latif Derian elected Lebanon grand mufti», 10.4.2014, disponible en <<http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Aug-10/266663-sheikh-abdel-latif-derian-elected-lebanon-grand-mufti.ashx>>.

¹⁴ Rayan Abou Jaude: «Angry Mourners Accost Mufti Qabbani at Funeral», *THE DAILY STAR LEBANON* 30.12.2013, disponible en <<http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2013/Dec-30/242622-angry-mourners-accost-mufti-qabbani-at-funeral.ashx>>.

¹⁵ Corriente fundamentalista del Islam, que propone hoy en día una vuelta a la religión pura de antaño (del Profeta y sus compañeros) y que apuesta por una lectura literal de las fuentes.

¹⁶ David Kilcullen: «Counter-insurgency redux», *Survival*, Vol. 48, n°4, invierno 2007,112.

pretende es la parálisis y la fragmentación del Estado. De manera que se pueda garantizar tanto su legitimación como su propia supervivencia en un escenario donde la característica principal consistiría en una especie de comunitarismo mórbido.

Estos grupos complican aún más el análisis del poder, ya que como afirma el profesor *Joseph Nye*, lo que se está registrando es una especie de difusión del poder¹⁷. Donde los actores privados y los Estados pequeños se están haciendo más poderosos. Ahora ya no está tan claro quién tiene el poder legítimo y cómo lo usa. La figura del Estado pierde enteros y la aparición de nuevos actores que intentan cubrir dicho vacío se hace cada vez más evidente.

Se plantea la necesidad de crear un nuevo pacto social entre ciudadanos y Estado, ya que la ambivalencia de lo sagrado y la politización de lo religioso han contribuido a generar un ambiente político difícil de gestionar. Por ello, podemos apreciar una especie de juego de poder entre posiciones moderadas y tendencias radicales en el seno del Islam.

Entre los grupos que apuestan por aplicar un geo sectarismo puro deberíamos destacar a los grupos islamistas que son mayoritariamente sunitas y que se encuentran penetrados por una especie de conservadurismo difuso. Estos grupos son los responsables de que se considere habitualmente a la ciudad de Trípoli como el bastión de los movimientos islamistas en el Líbano. Lugar de nacimiento de uno de los fundadores del salafismo como fue *Rachid Rida* (1865-1935), esta ciudad ha logrado, sin embargo, preservar la convivencia y la vida multireligiosa, como lo demuestran las diferentes escuelas cristianas que se encuentran representadas allí.

La ciudad de Trípoli considerada desde antaño como la ciudad más austera del Líbano, fue incluso la primera en tolerar en su seno una casa de juego (el Casino *White Horse*) y esto mucho antes de que se diera apertura al «Casino du Liban» en 1959. Durante los años dorados del Líbano, tabernas y minaretes parecían cohabitar en armonía, y si el advenimiento de las organizaciones religiosas que solicitaban un Islam «puro» también caracterizaba a este periodo tenemos que señalar que no fueron capaz ni de radicalizar a la ciudad ni de amenazar la diversidad religiosa.

Los primeros movimientos islamistas en establecerse en Trípoli parece ser que fueron los *Hermanos Musulmanes* egipcios con la creación de la organización: *Ibadurahman* (Siervos de Dios) en 1956. En 1964 el jeque *Fathi Yakan* comenzó a transformar el grupo y fundó el Grupo Islámico-*Jamaa Islamiya* (Coalición Musulmana) cuyas primeras iniciativas se dirigieron principalmente hacia la acción social y caritativa.

Si la «Guerra de los Seis Días» de 1967 y la consiguiente derrota árabe, constituyen un punto de inflexión en el conflicto entre israelíes y palestinos, también repercutió en la ciudad de Trípoli. De hecho, influyó en la psicología colectiva de algunos de sus habitantes desde entonces más receptivos al mensaje islamista.

¹⁷ Joseph S. Nye: «Soft Power», *Foreign Policy*, n°80, Twentieth Anniversary, otoño 1990, 160.

Más adelante, Trípoli se vio ampliamente afectada por la guerra civil libanesa (1975-1989). Las tropas sirias y sus aliados locales deseosos de imponer su voluntad sobre la ciudad, trataron de tomar el control, cuestión esta que suscitó la reacción de los movimientos islamistas.

De este modo, empezaron a surgir una serie de grupos militares como el *Al Shaabiya Mouqawama* (Resistencia Popular), el *Harakat Lubnan El Arabi* (Movimiento Árabe para el Líbano) o el grupo *Jundallah* (Soldados de Dios) del Grupo Islámico. Todas estas organizaciones se unieron después para crear otra organización: el *Harakat al Tawhid al Islami* (Movimiento de Unificación Islámica) del Sheikh Said Shaaban, que se convirtió en la punta de lanza de la oposición islamista en la ciudad.

Mientras que la guerra civil se encontraba en pleno apogeo durante los años 80, esta organización se enfrentó a las tropas sirias y se apoderó de la ciudad. Lo que ocurrió justamente después fue la conversión de la ciudad en una especie de «Emirato Islámico» (1983-1985). Con la imposición de la *sharia* (ley islámica), las manifestaciones externas de la modernidad y la occidentalización fueron proscritas (prohibición de venta de alcohol, el cierre de los cines y de las cafeterías de calle)¹⁸.

Shaaban y sus seguidores lograron explotar en parte la frustración, el resentimiento y la religiosidad de las partes más conservadoras de la ciudad. Del mismo modo, el Sheikh Shaaban consiguió el apoyo contextual y financiero por parte de Irán, recientemente organizada y dispuesta a exportar su modelo de revolución islámica. También apoyó enormemente a la organización *Fatah* de *Yasser Arafat*, muy presente en los campamentos vecinos de *Nahr al Bared* y *Al Baddawi*, y que se opuso fuertemente al régimen sirio de *Hafez al-Assad*¹⁹.

Ayudadas por sus aliados locales, como el Partido Árabe Democrático (PDA)²⁰ o el Partido Nacionalista Social Sirio (SSNP), las tropas sirias atacaron a los grupos islamistas (*Al Tawhid*) y lograron destruir su ejército en 1985. El *Mukhabarat* sirio PDA y sus aliados locales luego tomaron fuerza en el bastión islamista de *Bab al Tabané* masacrando a decenas de personas (algunos fijan la cifra en seiscientas personas) en diciembre de 1986. Este evento marcó una nueva etapa en la profunda división existente entre los movimientos islamistas operativos en Trípoli y el régimen sirio.

Al final de la guerra civil, reforzadas por el regreso a casa de muchos Sheikhs formados en Arabia Saudita, las corrientes salafistas de Trípoli se fueron «reconstituyendo» gradualmente. En 1995, estos últimos asesinaron al *Sheikh Nizar Halabi* que era el jefe de la poderosa «Asociación de proyectos de caridad islámicas» (*Al Ahbash*)²¹. La

¹⁸ Tine Gade: «Return to Tripoli: Battle over Minds and Meaning amongst religious leaders within the field of Islamism in Tripoli (Lebanon)», *FFI-Report*, n°00915, Kjeller, Noruega, marzo 2009, disponible en <<http://www.ffi.no/no/Rapporter/09-00915.pdf>>.

¹⁹ Ibídem.

²⁰ Se trate de la milicia y el partido político alauita dominante, fundado en Trípoli en 1976 por el hermano de *Hafez el Assad*: *Rifaat*. Muy cercano al régimen sirio, y que está particularmente bien establecido en el barrio de *Jabal Mohsen*. El ex líder de PDA fue Ali Eid cuyo hijo Rifaat Eid es el actual líder del partido.

²¹ Movimiento religioso inspirado en la versión sufí del Islam y que se encuentra conectado con el legado

muerte de esta figura pro-régimen sirio suscitó una fuerte reacción por parte de las autoridades del Líbano y su patrocinador sirio contra los militantes islamistas en Trípoli. De hecho, muchos de los salafistas se vieron obligados a encontrar refugio en las montañas cercanas de «Diniyeh».

La guerra de Siria y la amplificación salafista

Desde el año 2006, el movimiento salafista yihadista de «Fatah al Islam» partidario de Al Qaeda logró infiltrarse en el campamento palestino de Nahr el Bared, cerca de Trípoli²². Parece ser que en el plazo de un año pudo conformar una fuerza de unos 300 combatientes, decididos a poner en peligro el *statu quo* libanés. Después de muchas pérdidas, el Ejército libanés finalmente pudo derrotar a esos militantes²³. El hecho de que el Ejército necesitara más de siete embestidas para hacerse con el control del campamento no solo puso de manifiesto sino que despertó el debate en relación a la debilidad e ineficacia del Ejército libanés.

Con la revolución siria (2011), es el Grupo Islámico (Jamaa Islamiya), más pragmático y centrado en Salafiyah al Ilmiya (salafismo cultural) el que tiende a ganar visibilidad. Asegurándose un papel importante en la coordinación y prestación de asistencia a los refugiados (no olvidemos que en Trípoli hay alrededor de unas 70.000 personas, lo que supone más del 10% de los habitantes de la ciudad, que se encuentran en situación de miseria extrema), la organización parece ser el actor islamista más influyente de la escena política suní libanesa.

Con los años, esta estructura ha desarrollado una red nacional de escuelas, clínicas e instituciones de beneficencia. Del mismo modo, en el norte lidera la Asociación Islámica para la Educación y la Asociación Médica Islámica, que, respectivamente, engloban a unas 8 escuelas, 12 clínicas y un hospital.

También cuenta con una estación de radio denominada Al Fajr y que emite en todo el territorio libanés. Otro factor de legitimidad es que entre sus filas cuenta con muchos mártires de sus enfrentamientos con Israel en los 80 y 90. A pesar de todo ello, hasta la fecha ha sido incapaz de transformar estos logros sociales en un éxito electoral, ni siquiera en Trípoli ninguno de sus candidatos fueron elegidos en las últimas elecciones de 2009.

Por lo tanto, es la heterogeneidad la que parece seguir siendo la regla en esta corriente salafista marcada por la ausencia de una autoridad central y por los diferentes grupos que la reclaman. Incluso para los sujetos que podrían generar cierto consenso en relación a la crisis siria, es difícil ver una posición unificada. Así, mientras que algunos

de la mezquita de Al Azhar, en oposición a la tradición wahabí. Dicho movimiento religioso se encuentra próximo al régimen baasista en Siria.

²² STANFORD UNIVERSITY, Mapping Militant Organizations, 14.08.2014, disponible en <<http://web.stanford.edu/group/mappingmilitants/cgi-bin/groups/view/17>>.

²³ Bernard Rougier: *L'Oumma en Fragments – Contrôler le Sunnisme au Levant*, París, Presses Universitaires de France, 2011.

jeques animan a los jóvenes a ir a luchar junto a los rebeldes sirios, otros se opondrían. Este juego de fatwas muestra muy a las claras la división del movimiento salafista en el Líbano en general.

Por ahora, y a pesar de su creciente popularidad, el salafismo en el Líbano sigue siendo un fenómeno marginal. La institución de Dar al Fatwa estima que en Trípoli solo hay unos tres mil salafistas dentro de una población total de 500.000 habitantes²⁴. Si esta cifra parece baja, no obstante, debe ser tratada con precaución, ya que es difícil conocer la influencia y el impacto exacto de este tipo de movimientos en situaciones de crisis.

El hecho es que la crítica virulenta regularmente presentada por los líderes salafistas en relación a Hezbolá pro-iraní, ayuda a reforzar el atractivo del movimiento en un número creciente de suníes preocupados por el predominio del «Partido de Dios» en el sistema político libanés. No carente de argumentos populistas describen un estado libanés servil a los intereses chiitas y cristianos. Fomentan la idea de que forman parte de una comunidad social que no solo no es tenida en cuenta sino que carece de cualquier tipo de poder. De esta manera los grupos salafistas impactan especialmente más entre las poblaciones más desfavorecidas.

Por otro lado, la revolución siria y la implicación a gran escala de Hezbolá en el conflicto, asumida y reclamada desde abril de 2013, provocó un nuevo impulso en relación a las llamadas a la lucha de los salafistas junto a sus hermanos sirios. Entre los jeques más activos tenemos que destacar la labor realizada por el jeque Salim al Rifai²⁵. Esto provocó que muchos jóvenes tripolitanos se unieran a grupos como Al Nusra o el Estado Islámico, que con mucho gusto dio la bienvenida a estos combatientes extranjeros. Este hecho supone para el Líbano, al igual que está ocurriendo en Europa, un riesgo evidente puesto que tendrá que manejar con cuidado la vuelta a casa de estos jóvenes ultra-radicalizados que pueden comprometer aún más la fragilidad de la paz existente en el país de los cedros.

Una polarización política cada vez más violenta

Si la población de Trípoli es predominantemente suní, la escena política en esta ciudad no es tan consistente como podría pensarse a primera vista. La diversidad existe y

²⁴ Nader Fawz: «Tripoli: Salafis make their move, Al Akhbar English», 21.052012, disponible en <<http://english.al-akhbar.com/node/7499>>.

²⁵ Tine Gade : «Conflit en Syrie et dynamiques de guerre civile à Tripoli», *Maghreb-Machreq*, n°218, abril 2013.

compromete la viabilidad de esta comunidad. Opuestos al Partido del Futuro y a la alianza del 14 de marzo, algunos grupos están de hecho más cerca de la alianza pro-siria del 8 de marzo y de las posiciones de Hezbolá, ya sea por el oportunismo, la convicción o por una simple cuestión de pragmatismo político.

Muchos de estos grupos gozan de una antigua presencia en la gran ciudad del norte. Además, bajo el efecto de una nueva estrategia puesta en marcha por Hezbolá desde mediados de la década de 2000, estos grupos se han beneficiado de un mayor apoyo tanto financiero como logístico y militar. La amenaza que podría representar Hezbolá en relación a los salafistas podría entenderse por la presencia militar de esta milicia chiita en Trípoli que al inicio de la revolución siria podía contar con cerca de 1.000 combatientes distribuidos por algunos de los principales puntos clave de la ciudad²⁶.

Entre estos grupos cercanos al Hezbolá podríamos destacar a los partidarios del Sheikh Hashem Minqara (muy presentes en la zona del puerto de Al Mina) o a los seguidores del Sheikh Bilal Shaaban asentados en el popular barrio de Abu Samra²⁷. Del mismo modo, contaría con el apoyo de algunas familias como la familia Mori o Aswad ubicadas tanto en el casco antiguo de la ciudad como en el barrio de Bab al Tabané.

El partido chií puede contar también con el apoyo de figuras políticas locales, como Faisal Karami (heredero de una gran familia de notables), o el hombre de negocios y ex primer ministro (de enero de 2011 a marzo de 2013) Najib Mikati, igualmente próximo a la familia Assad. Fuera de la comunidad suní, Hezbolá también puede apoyarse en los cristianos del Partido Social Nacionalista Sirio (SSNP) y del Partido Democrático Árabe alauita particularmente presente en la colina de Jabal Mohsen, con vistas al barrio de Bab al Tabané.

El resentimiento popular hacia estos grupos fue in crescendo durante los últimos años y podrían ser los principales objetivos de los militantes salafistas, por lo que el escenario político en Trípoli es particularmente volátil. Tal vez esta violencia estructural encuentre su fundamento dentro del conflicto latente y la constante enemistad existente entre los barrios de al Tabané y Jabal Mohsen²⁸.

De hecho, al noreste de Trípoli, a lo largo de la tristemente conocida «calle Siria» tiene lugar un conflicto latente y las causas fundamentales que contribuyen a la imagen negativa de Trípoli. En la década de 1970 las posiciones políticas se distanciaron sobremanera entre los barrios de al Tabané y Jabal Mohsen. En ese momento, mientras que la gran mayoría de la comunidad sunita apoyaba el líder palestino Yasser

²⁶ Raphaël Lefèvre, *op. cit.*, 13.

²⁷ Mahan Abedin: «Lebanon: Opposition struggles for control of Tripoli, Online Asian Times», 13.01.2010, disponible en <http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/LA13Ak01.html>.

²⁸ INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «New Crisis, Old Demons: The Forgotten Lessons of BabTebbaneh / Jabal Mohsen», *Middle East Briefing*, n°29, 14 octubre 2010, disponible en <<http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/syria-lebanon/lebanon/B29-new-crisis-old-demons-in-lebanon-the-forgotten-lessons-of-bab-tebbaneh-jabal-mohsen.aspx>>.

Arafat en su lucha contra las tropas sirias de Hafez al-Assad alauita los residentes del barrio de Jabal Mohsen permanecieron leales al poderoso vecino.

Ya marcada por los acontecimientos de la guerra civil, con el asesinato de Rafik Hariri imputado a Siria, el fuego del odio regresó lentamente a la zona, antes de la erupción del conflicto en Siria. Este fuego se vio avivado el 19 de octubre de 2012 con el asesinato del general de brigada Wissam al-Hassan considerado como una de las principales figuras suníes del país. El asesinato del responsable de las Fuerzas de Seguridad Interna y el interés de Hezbolá por controlar dicha institución despertaron de nuevo los recelos por parte de la comunidad sunita.

Esta oposición alcanzó nuevas cuotas cuando el poder judicial libanés acusó al Partido Democrático Árabe de participar en dos ataques terroristas perpetrados en agosto de 2013 contra las mezquitas salafistas de Al Taqwa y Al Salam²⁹. Dichos ataques causaron auténticos estragos en la capital del norte, lo que demostró una vez más cómo el conflicto sirio podía extenderse en cualquier momento sobre el territorio libanés.

La confusión en torno al papel del Ejército libanés

Como la gran mayoría de las instituciones libanesas (auto-renovación del Parlamento libanés desde mayo de 2013, vacío de poder en la Presidencia de la República desde mayo de 2014), el Ejército libanés se encuentra marcado por una crisis desde el año 2005 que la revolución siria no ha ayudado a resolver.

Así que, ante la situación en Trípoli (o en Aarsal o Nahr el Bared en el pasado), el Ejército libanés debe tener en cuenta la renuencia de algunos de sus oficiales de cara a tomar una decisión firme, en riesgo de ver su cohesión amenazada. De hecho, el Ejército libanés al igual que otras instituciones del Estado recluta a sus miembros en función de sus habilidades, pero también teniendo en cuenta su correspondiente afiliación religiosa. Por lo tanto, si el equilibrio comunitario no es respetado por los altos grados, la base militar estará compuesta principalmente por soldados suníes que proceden de las diversas áreas rurales de Akkar o del norte del Líbano. De hecho, el 35% de las Fuerzas Armadas libanesas estaría conformado por suníes³⁰. De manera que esta minoría se ha convertido en la más importante dentro del mosaico confesional que representa el Ejército libanés.

Por otra parte, no hay que olvidar que en 1975, el principal desacuerdo entre los oficiales musulmanes y los oficiales cristianos fue la política a seguir vis-à-vis con los militantes palestinos en el Líbano. Este hecho se tradujo en la desintegración parcial de

²⁹ Antoine Amrieh: «Tripoli mosque reopens after devastating bombing», *The Daily Star Lebanon*, 31.05 2014, disponible en <<http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/May-31/258354-tripoli-mosque-reopens-after-devastating-bombing.ashx>>.

³⁰ Aram Nerguizian: «Between Sectarianism and military development: The paradox of the Lebanese Army Forces», en Bassel Salloukh, Rabie Barakat, Jinan S. Al-Habbal, Lara W. Khattab, Shoghig Mikaelian: *The Politics of Sectarianism in Postwar Lebanon*, London, Pluto Press, 2015, p.122.

la institución militar. Dicha desintegración se convirtió en uno de los factores que precipitó el estallido de la guerra civil. Por lo tanto, teniendo en cuenta el contexto regional muy influido por la división sunita/chiíta (Siria, Yemen, Irak, Arabia Saudita e Irán), hace que la composición confesional del Ejército libanés se presente como uno de los factores a tener en cuenta de cara a prevenir que resurjan las fuertes tensiones existentes entre las dos principales comunidades confesionales en el Líbano.

Desafortunadamente existe una nueva promoción en ciertos segmentos de la comunidad suní que apuestan por la desertión del Ejército para crear un «ejército libanés libre». Dicha fuerza armada se opondría frontalmente a la influencia de Hezbolá que es percibida como la fuerza predominante. Si bien estas llamadas han encontrado poca respuesta hasta el momento, se trata de un fenómeno interesante que indica y denuncia el creciente sentimiento de complicidad entre el Ejército libanés y el Partido de Dios.

Esta percepción de connivencia se ve acentuada en parte por la relativa pasividad que muestra el Ejército libanés en relación a la creciente participación de Hezbolá en la crisis siria. Mientras que por otro lado, los salafistas denuncian que, en relación al mismo conflicto, se encuentran constantemente monitoreados por los órganos de seguridad del Estado³¹. Las operaciones de inteligencia y contraterrorismo emprendidas por el Estado se circunscriben a la actividad de la comunidad salafista. Este hecho ha sido utilizado tanto por el Sheikh Salem bin Abd al-Ghani al-Rafi'i como por el Sheikh Zakariya al-Masri y el Sheikh Raed Klayhel para lanzar mensajes incendiarios en contra del ente estatal en general, y el abuso de poder de Hezbolá, y el papel de las Fuerzas Armadas libanesas en particular. Han conseguido crear un ambiente sociopolítico en Trípoli y en la zona norte del país que el gobierno libanés se ha mostrado incapaz de modificar³².

Si dicha percepción encuentra acogida hoy en día se debe también en cierta medida en el hecho de que se basa en la historia reciente del Líbano. De hecho, durante la ocupación siria, de 1976 a 2005, un número considerable de oficiales tenía acceso a la formación en Siria, lo que permitió a Damasco el tejer una tupida red de influencia que en muchos aspectos sigue siendo vigente después de la retirada de las tropas sirias del país, con lo que da más peso a los argumentos de «dos pesos, dos medidas», fomentado por las corrientes islamistas de cara a conseguir mayores cuotas de popularidad³³.

³¹ En este sentido tendríamos que destacar la capacidad de movilización que ha mostrado tener el Sheikh Salem bin Abd al-Ghani al-Rafi'i desde el púlpito de su mezquita al-Taqwa en el barrio de Bab al Tabané. Esta figura del movimiento salafista se ha convertido en una de los personajes más importantes en relación al crecimiento del odio y desconfianza que la comunidad sunita presenta en relación a Hezbolá, y al Ejército libanés.

³² Robert G. Rabil: *Salafism in Lebanon. From apoliticism to transnational jihadism*, Wahsington, Georgetown University Press, 2014, 219.

³³ THE DAILY STAR LEBANON, «Salafist sheikhs question killing of Tripoli militants», *The Daily Star Lebanon*, 10.04.2015, disponible en <<http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2015/Apr-10/294047-salafist-sheikhs-question-killing-of-tripoli-militants.ashx>>.

Conclusiones: propuestas contra la inestabilidad, la inseguridad y la fragmentación

Los lazos geográficos y culturales existentes entre Siria y el Líbano son más que significativos. Por sus propias características, estos lazos son quizás más marcados en Trípoli, dando a la ciudad y a sus dificultades una resonancia particular que merece ser abordadas con la mayor seriedad posible. De hecho, la guerra en Siria y la situación de vulnerabilidad que se percibe en la frontera norte entre Siria y el Líbano hacen que nos planteemos la necesidad de examinar cuales son los impactos que dicha guerra está generando para el caso del Líbano. En este sentido, el aumento de la presencia salafista tanto en Trípoli como en la zona norte del país se presentó como una de las primeras consecuencias de dicho conflicto armado en el país vecino.

La polarización política y el aumento de la politización y tergiversación del factor religioso junto al aumento del uso la narrativa discursiva próxima a la guerra de religiones ha convertido a Trípoli en un auténtico polvorín donde las agendas sectarias de los diferentes grupos subnacionales que la componen campan a sus anchas.

Como hemos mostrado a lo largo de este artículo el aumento de la presencia salafista en Trípoli y otras zonas del país se ha traducido en un cambio en cuanto a las lealtades institucionales se refiere. El vacío de poder existente en el país junto a la debilidad cada vez más evidente que presenta el ente estatal contribuyen a que determinados grupos sociales empiecen a apoderarse de determinadas facultades soberanas. Por tanto, el aumento de la desafección nacional presenta una relación directamente proporcional en relación al aumento de la presencia de estos grupos subnacionales (yihadistas y salafistas especialmente).

Si en este artículo, estamos especialmente interesados en Trípoli, los movimientos de protesta islamistas no son del dominio exclusivo de la ciudad o incluso del norte de Líbano como lo demuestran los casos de Arsal en el este a principios de 2014 o el conflicto armado que protagonizaron los hombres del Sheikh Ahmad al Asir con el Ejército libanés en la localidad de Abra cerca de Sidón en el sur del país durante el verano de 2013³⁴.

Aunque el riesgo de secesión sigue siendo bajo y la lealtad al Estado libanés parece primar siempre, incluso entre los movimientos islamistas, sin embargo, se percibe la necesidad de reexaminar el *status quo* chif dentro del país de los cedros. Esto hace que el Líbano se presente como el campo de batalla ideal para que potencias extranjeras como Arabia Saudí e Irán puedan dirimir sus diferencias en pos de la consecución de la hegemonía regional.

³⁴ Jean AZIZ: «Sheikh Al-Assir's Militants Kill Lebanese Soldiers in Sidon», Al Monitor, 24.06.2013, disponible en <<http://www.al-monitor.com/pulse/ru/originals/2013/06/lebanon-sidon-assir-salafists-kill-army.html>>.

El Estado libanés debe tener cuidado con las medidas contrainsurgentes que implemente, ya que muchas de estas medidas podrían contribuir a aumentar el nivel de desafección nacional existente en determinadas zonas del país. La labor del Ejército y de los servicios de inteligencia en relación a la detención de determinados líderes salafistas y yihadistas han puesto a la institución del Ejército libanés entre las cuerdas. Muchos de estos grupos consideran a esta institución como una marioneta en manos del movimiento de resistencia chií de Hezbolá. Por tanto, las fuerzas al servicio del Estado deberían actuar de manera más neutral y objetiva.

De hecho, se presenta como algo esencial el acabar con esa especie de «doble estándar» que distorsiona el enfoque de las instituciones libanesas. Sirva de ejemplo la puesta en libertad del antiguo ministro de comunicación el señor *Michel Samaha*. El excarcelamiento arbitrario de este confeso terrorista por parte de la Corte de Casación Militar ha servido de pretexto para que grupos de islamistas protesten con vistas a recibir el mismo tratamiento judicial en relación a sus correligionarios que se encuentran encarcelados en la prisión de Roumieh. Este hecho está siendo utilizado por la Alianza del 14 de Marzo con vistas a obtener rédito electoral poniendo otra vez en entredicho el tema de la justicia en el Líbano. Justicia que para muchos es una simple cuestión de opinión.

Este doble estándar contribuye a que se mantengan determinadas narrativas culturales³⁵ que apoyan la idea de que Trípoli y sus ciudadanos siempre han sido relegados a un segundo plano por parte del gobierno central.

Si la influencia de los manifestantes islamistas se limita a la comunidad suní, el riesgo de que dicha influencia exceda a los grupos tradicionales de seguidores sunitas moderados sigue siendo real, sobre todo en un marco de crisis institucional donde las expectativas de los ciudadanos libaneses no parecen constituir una prioridad para la clase política, como así lo demuestra la crisis de la recogida de basura registrada en el verano de 2015, que continúa aunque parezca mentira sin ser resuelta.

Sin embargo, existen soluciones, que consisten en primer lugar, en fortalecer el diálogo nacional con el fin de encontrar la base para un nuevo compromiso nacional. Para restaurar la confianza pública en las instituciones públicas, la descentralización discutida durante mucho tiempo también merece ser materializada. Esto reduciría la política de la inercia, mientras que al mismo tiempo se otorgaría a los actores locales las herramientas necesarias para poder responder a las peticiones de los ciudadanos, sobre todo en términos de infraestructura y desarrollo.

Todo esto afectaría inevitablemente al discurso *salafista*, y tal vez, más que cualquier otra cosa, ayudaría a que estas medidas permitan deslegitimar a los partidarios de una línea radical, independientemente de cual sea su confesión.

³⁵ Montgomery Mcfate y Andrea V. Jackson: «The object beyond war: Counterinsurgency and the four tools of political competition», *Military Review*, Vol.86, n°1, enero-febrero 2006, 19.

Para evitar que la institución del Dar el Fatwa se vea superada por grupos radicales con determinadas agendas revisionistas y sectarias, el fortalecimiento de esta institución en cuanto interlocutor clave de la comunidad sunita debería seguir siendo una prioridad. Así como una disociación más directa en relación a lo que acontece con la revolución en Siria y con determinadas rivalidades regionales (Irán/Arabia Saudita) para centrarse más en los asuntos estrictamente libaneses. Estas medidas y propuestas entre otras más son las que los ciudadanos libaneses llevan esperando desde hace mucho tiempo con vistas a revertir la situación tan delicada por la que atraviesa el país de los cedros.

En relación al uso de la fuerza por parte del Ejército libanés el criterio de la proporcionalidad se presenta de vital importancia para que el Gobierno libanés no pierda más cuota de legitimidad y para que los ciudadanos indecisos apuesten por involucrarse en el movimiento insurgente. De todas formas, el criterio de la proporcionalidad en cuanto al uso de la fuerza se refiere no debe confundirse con la inacción. De hecho, esta característica ha hecho que la situación de riesgo entre los barrios de Bab al Tabané y Jabal Mohsen siga vigente.

La incipiente estrategia contrainsurgente lanzada por el Gobierno libanés debe garantizar la seguridad de todos los ciudadanos de Trípoli independientemente de su adscripción confesional. Las siete dimensiones de la seguridad humana deben ser garantizadas a toda costa si se quiere tener éxito en cualquier operación contrainsurgente que se precie.

Como ha quedado patente a lo largo de este artículo son varios los problemas que han afectado y siguen afectando al Estado libanés en general, y a la ciudad de Trípoli en particular desde su nacimiento, y que se han convertido en insoslayables y hasta podríamos decir, crónicos. Entre ellos podríamos destacar los siguientes:

1. Desaparición progresiva de la autoridad estatal.
2. Falta de una identidad libanesa única y compartida.
3. Dificultades que encuentra el Estado libanés a la hora de ejercer las funciones propias derivadas de su potestad soberana.
4. Impedimentos políticos derivados de la territorialidad.
5. Prestación deficiente de servicios básicos.
6. Extraña relación existente entre la legitimación y la autorización para el caso del Líbano.
7. Dificil equilibrio entre el nacionalismo y el patriotismo.
8. Injerencia de países vecinos y de potencias extranjeras sobre los asuntos propios del Líbano.
9. División inter e intracomunidades que existe en la realidad sociopolítica libanesa.
10. Sectarismo como factor exponencial de la ineficacia de la vida política libanesa.

Toda estrategia contrainsurgente que emprenda el Gobierno libanés debería apostar por un enfoque multisectorial de la seguridad que tenga en cuenta todos y cada uno de los problemas presentados anteriormente si realmente quiere seguir gozando de las competencias soberanas que legalmente le fueron atribuidas. Si el Estado libanés quiere ganar esta batalla deberá hacer todo lo posible por recuperar el corazón y la mente de todos y cada uno de sus compatriotas incluyendo como no a los ciudadanos de Trípoli.

Fco. Salvador Barroso

*Wissam Macaron**

Holy Spirit University of Kaslik (USEK)